

Leg 33 Tea 1-65-4, A N 88

Tragedia

El Sigorico

~~WIKIPEDIA~~ ~~WIKI~~

Por

D.ⁿ Manuel Joaquín de Ladrano.

Acto 1^o

Acto 1^o

BR
E. de
5.00

Personas.

Sigürico, Rey Godo de España -	Muerta.
- Placidia, Viuda del Rey Othaulfo -	Arriaza
Constantino, General Romano -	Nobles.
Walia, Succesor de Sigürico -	Viz. García.
- Othino, Español, y Capitan de la Guardia -	Baca.
Bermudo, Godo traydor -	Abates.
Succia, Confidente de Placidia -	Monjes.
Prospero Confidente de Constantino -	Viz. Ramon.
- Theodorico, Godo noble -	Prodan
Guardia Gota, y Pueblo.	

La scena se representa en Barcelona en el Palacio de
los Reyes Godos.

Teatro.

Tom. 1.^a { Salon largo con puertas que abriendose manifiestan
telon de Plana; trono a los iug.^a

Tom. 2.^a { Salon corto.
Salon con benzaf, y foro e tandon con puente.
Al aviso obscuro.

Tom. 3.^a { Pasion con puerta.
Salon con benzaf como antes.

Salon largo con arcos al fondo, cuyas puertas se deverán abrir á su tiempo, y verse por ellas en el foro un telon de Placa. Al último bandon de la izquierda un trono, y quatro sillas inmediatas.

Sigérico y Beaulfo.

Sig.^{co} No te admiras, Beaulfo, de mirarme
venido de Placidia á la bella,
que triunfando el amor del valor mío,
á esta hermosa Romana me sujeta.
Mas no por esto Roma se persuada,
que podrá dominarme; No lo crea;
Que vi Alarico debantó sus muros,
yo la he de sujetar á mi obediencia.
Emperador veré, que al valor todo
el ocio de las paces le descompa,
y vuestras coraciones invencibles
solo viven el tiempo que pelean.

Beaulfo. Exo sí, Uoaze Roma; Uoaze el tiempo
en que el dominio universal obtenga,
y sea Sigérico quien la ponde;
Ponga en su cuello, sí, su plana excelso.
Pero no os olvidéis de que Alarico,
por solo complacer á la bella

de su esposa Placidia (que os mercede
 ore amor que publica vuerza lengua)
 las paces concertò con el Imperio,
 y fue su muerte triste triunfo de ellas.

Sig.^{co} - Muí bien se que tu bruto valeroso
 abrió à su muerte la horrozosa puerta,
 y que yo por heridas reñeradas
 concluyendo tu acción, lleve mi idea.
 Extinguá su familia; sus veis hijos,
 à quienes no indultò la edad mas tierna,
 murieron por mi mano, aunque buscaron
 por anilo sagrado en su defensa,
 los brazos del Obispo Sigerao,
 y en ellos concluyeron su carrera.
 Todo esto se; y se que de renuevas
 de haver vengado à la dura ofensa
 de la paz celebrada con Honorio,
 (hermano de Placidia) la pñicia
 tuya, y de todos mis Guerreros fuertes,
 al trono me elevò por recompensa.

[Aunque el exemplo triste de Ataulfo
 Ayuntamiento de Madrid

T publicaa retraxerme de mi idea,
 en dándola al bien de mis vasallos,
 y así ningún peligro me amedrenta.
 Quiero à Placidia: Quiero ver su esposo.
 Haré sólida paz en la apacientia
 con el Romano; lograré ofuscarle,
 y que todas las tropas que aguarda ella,
 y esperan en las Salas las resacas
 de la embaxada à que he de dar audiencia,
 y trae Comandante General dicho,
 se dirijan con él à otras empresas.
 Reforzaré mis tropas, que en el día
 no es posible que hicieran renitencia
 à las de Honorio; y luego que gradúe
 mi amistad, y mi feè de verdaderas,
 entraré derolando sus dominios;
 Llevaré Roma à sus altas puertas:
 Querré à Honorio el cetro de la mano,
 y arrancaré el laurel de su cabeza.
 Entonces sí, que mis amados Godos
 el futo coserán de sus taxcas;
 Y si persuades à la tropa, y Pueblo

con tu sutil ingenio, à que convingan
en la union à que aspiro en este dia,
dividiré contigo mi diadema.

Sean. No te fues, Señor, pues de mi fies
en honor tuyo la arriugada empresa,
de persuadir al Pueblo, y los Soldados,
que sabré convencerles à que accedan
à tus proyectos; y oy en el Consejo
à que à todos los nobles nos congregas,
haré voz con razones convincentes,
que en tu proyecto entà la dicha muerte,
Pues si yo te abiré, que era Romana
pie causa principal de que muriera
Araulfo su esposo, quise darme
con este abris incontestable prueba
de que te soy leal, y solo aspiro
à que nunca decaiga tu grandera.

Sig^{co}. Conozco tu intencion; sé tu amor fies:
Tú eres mi confidente: Entà soniega
Sigenico tu Rey; y el valor tuyo
le sirve de continua centinela;
Contigo nada temo. Vete vete

diã Placidia mi bien, que à verame venga.

16

Ream. Al obedecer voy, y solo amo
que el uníverso todo te obedezca. Ve

Sig.^{co} Corra, corra infelís, váveme camino;
camina incauto del horror la senda,
que si eres instrumento de mis culpas,
tu muerte lo será de mi defensa.

Por mi contra el tallo traído fuerte;
tu adulacion sutil à mi te acerca;

Yo pondré en ejercicio tus traiciones,
y morirán contigo mis sospechas.

Este amor que à Placidia manifiesto;
la candidez que el rostro representa;
el bien pintado afecto à mis vasallos;
mis expresiones dulces, y alagüeñas;-
todo es fingido en mí, todo es violento;
solo el verter su sangre me deleita.

Pues si contemplo que he subido al trono,
viando sus sagradas preeminencias,
para vivir en él un enemigo;-
acabar quiero à quantos verlo puedan.

Placidia viene: Ubi fición entrablo.

Veniamos su rigor, y su envidia.

S.^a Placidia - ¿Qué me quiere el tirano mas sangüento,
que ha visto el mundo, ni sufrió la tierra?

Sig.^{co} - Aunque soy quien te llamo, no soy ese
que retratas, Placidia; Escucha atenta.

Plac.^a - Di breve, que te vista me horrovia.

Sig.^{co} - No, dueño mio, con tu voz me ofendas.

Plac.^a - ¡O dueño tuyo! Cielos nuevo insulto!
Porque guardas mi vida, impia entrelas!

Sig.^{co} - La guarda, porque quiere que seamos
yo feliz, tú quien mande, y quien porea
el corazón mas puro, y mas amante,
que en la llama de amor por ti se incendia.

Plac.^a - ¿Qué entío es ese con que mas me ofendes
que con el que es comun á tu ferocia!
¿Qué liviandad has visto en mis acciones
para que así, cruel, manchar pretendas
los oídos mas castos, los oídos
de una viuda infeliz que fué tu Reyna!

¿No te basta, inhumano, ser origen
del llanto, y amargura, en que se amega

mí corazón herido, sin que intenten
hacer mayor su mal con nueva ofensa!

No más conzemo:—

Sig.^{to} Sena, mi Placidia,
que si yo fui la causa de tus penas,
por lo mismo me obligo a remediarlas,
y a dar a tu virtud la recompensa.
Quiero santificarte de tu agracio;
De miedo quiero que a tu trono arciendas;
Quiero que impones en quien manda a todo,
y quiero, al fin, que tú mi esposa seas.

Plac.^a ¿Tú mi esposa? ¿Qué dices! De ira tiemblo!
Antes verán juntarse las entrelas
con el globo terrestre, y que las aves
en volubres concabos se alvengan.
Como tienes valor, barbaro, impío,
de ofrecerme una mano, que aun humiea
teñida de la sangre de mi esposo,
y mis ses tiernos hijos! Oh fementa
cruel memoria! Oh ultrajo mío!
Oh mi amador hijo! ¿Quién pudiera
haber en esas vidas que os quitaron

la ambición criminal, y la infidencia!

Por voraces ventres y por mi sangre;

Mi propio pecho por mi mano abriera;

Si racional Pelicano sería

porque viviréis solo a mis expensas.

Donde creí una madre! Donde creí

una esposa infelice que deviera

velar sobre unas vidas tan amadas,

y perecía valiente en su defensa?

Culpable soy; venganzas en mi vida

imágenes queridas, y sangrientas,

pues merece la muerte mi delito,

yá que mi aliento no escudo las ventras.

Sea vuestra memoria mi verdugo:

Sean vuestras heridas siempre abiertas

a los ojos del alma, las que abren

de tal madre, y exponen la carrera.

Sig.^{co}. No os aflija, Señora, esa memoria.

Plac.^a. No os interrumpas, inhumana fiera
mi placer de acercarme a mi repulso,
que es el único remedio que me resta.

121
Sig.^{co}. Ultrafúdme, ultrafúdme; mi amor noble,
si es o agrada, que me ultrafús desca,
que mientras vos baldones á baldones,
yo amándole fúncas á fúncas.

Plac.^a. Qué fúncas te dero? Di la impústo.

Sig.^{co}. La mar grande que amor hacen pudiera;
Tú que me preguntan qual ha sido,
tú te convencerán; entóme acorra.
Al Ultrafús mate; También si muere
á tres óis treson hísos.

Plac.^a. Si aní empúncas
la relación de las fúncas tuyas,
gradúa bien el premio que te espera.

Sig.^{co}. Si no me escuchas, qué podre decirte?
Solo te pido que tranquilas atiendas.
Si hice aquel sacrificio, el cielo sabe
quanto fue mi pena, qual la violencia
con que le executé; 'Ultrafús preciso
por evitara deprecias mas fúncas.
El exercito y nobles subleados,
resolvieron Placúdia que murieras
porque á tu espóro, con tus persuasiones,

51
venciente á que la paz con Roma hiciera.

Era resolución comovió tanto
mi corazón leal, mi fe sincera,
que atropellando riesgos por librarte
de aquella tan cruel avar venencia,
parecí criminal á todo el mundo
por solo libertar á mi Princesa.

Fue indispensable el medio, aunque sangriento;
no hallé para valdarte mejor vnda;
Apagué el odio con mi tiranía;
y después conseguí ve persuadieron
los subleados, á que ya en tu vida
cifraban contra Honorio su defensa.

Me proclamaron Rey; y si en tal caso
admití el cetro, y la corona exalta,
fue por tener tu vida asegurada,
y que volvieres á tu silla regia.

Admítela, Señora; no te ofusquen
de ese impulso rencor las tristes neblas;
Paga la pasión mía, y en porcierto,
que Sigerico te ama, y te venera.

Plac.^a De qué modo se va la malicia!

Quenta en la antucia, qual la sutileza
de un pecho que ha nacido a ser el centro
de ficciones, perfidias, y violencias!

¡Tercio, cielo, suspén! Mas no lo entiendo,
pues tal vez una sabia providencia
los traximos produce, porque al mundo
de nuestro engño den venibles pruebas.

Sig^{co} Si ha sido tiranía el conseruante
una vida que yo amo, y tú no aprecias;
veré de los traximos que señalas;
pero uno, porquie de mí te quejas?

Pac^a Solo falta procurar que Placidia
la muerte de sus pechos te agradezca,
y que te entime que tu cruel brazo,
en sus otros traximos háys (dices prendas
que su alma recreaban) deplamare
la sangre que era sangre de sus venas.
Yo no quiero tu trono, ni tu mano;
Soy de aquel; Dispon como tu quieras
de este instrumento de mi triste llanto,
y no me hables jamás; jamás me veas.

Sig^{co} En ya es crueldad contigo misma.

Plac^a De mi honor, y valor os pusea deudas.

Sig. Concedeme tu mano, y se felice.

Plac^a Lo seré solo mientras te aborresca

Sig. ¿Qué tiranía!

Plac^a Si hablas de la tuya

preciso es que a ti mismo te entremesca.

Sig. Oh cielo santo! mi interior conoces.

Plac^a No al cielo nombres, teme que se ofenda
de que quienes traenle por consejo
de las maldades que en tu pecho encierran.

Sig. Al tiempo apelo para que te mude.

Plac^a Antes habrá mudanza en la carrera
del sol, y de la luna; puer quien teme
de continuo a la vista las ofensas
de tu sangrienta mano, solo puede
hallar alivio, y mitigar su pena,
quando vea tu cuerpo devorado,
y echo pasto comun de aves, y fieras. Ve

Sig. Placida hermosa: Placida abominable:
Si tú supiesen bien lo que me cuenta
el fingir un amor que en tan menudo
a los rencores que mi pecho hospeda,
con quanta mas razón me despreciaras.

Con cuánta mas razon me aborrecieras!

12

Pero tú han de ser mia que conviene
para hacerte à tu hermano mayor guerra,
y si el faltar alago no te rinde,
à tu penar te rendirás la guerra. Ve

Constançio y Propexo

Prop. Constançio generoso, el valor tuyo
temor me causa, viendo que te empeña
en una acción, que esfuerza que repuebe
del cruel Sigerico la enojerera.
Prohibido te tiene que à Palacio
hanta que quiera concedente audiencia,
puedas venir, y tú contra su orden
vienes à procurar te la conceda.

Const. Los Ordenes de Honorio me entumulan
à que alabo procure me conceda
Sigerico la audiencia que recada.
Yo he de sollicitarla; que no fuera
decoro al caraca que me ilustra,
dejar de practicar las diligencias
mas eficaces para el fin proprio,
despreciando el disgusto que recela.

Prop. Lo entiendo así, Constançio, y mi recelo

no es un baxo temor qu'én le fomenta,
si no un temor prudente que se funda
en la ferocidad que al Rey gobierna.

P. Alvaro - ¿Qué es esto! Como así te decimas
á saltar á una orden tan expuesta
de mi Rey Sigerico? ¿Ei en Palacio!

Comte - Confieso que quebranto su orden regia
en la parte menor. Vengo á Palacio,
pero no es á ponerme en su presencia.
Vengo solo en tu busca, y pues te encuentro
me volveré, quando mi intento sepa.

Alvaro - Dile, que ya te escucho.

Comte - Pues tú eres

el Capitan que me intimó, entuorera
un prebenzarme al Rey, por orden suya,
hanta que quise concederme audiencia,
le dixai en mi nombre, que Comencio
á Honorio en Barcelona representa
como Embaxador suyo; Que hace dias
que en esta Corte suya tomó tierra;
Que traxo pocas naves, y Soldados,
por que quise de paz; Que le molesta

11
por el honor de Roma, y por quien viene
de orden de Honorio, que en el orbe impera,
que ^{dilate} ~~retrate~~ imponerse de la causa
que le conduce, dando le representa.

Que si quiere seguir en su deprecio,
sabrá vengar Honorio sus ofensas,
y hará Contrancio que sus fuertes Naves
surquen el mar, y al alce den sus velas
volvriendole á las Galias, sin que ahora
de su Embasada la ocasion entienda;
Idráis finalmente á Sigefico,
que si el saberla, ó no, no le interese,
mi Emperador hará que le interese,
poniendo de esta playa en las arenas
las Legiones que mando, é impacientes
mi regreso, y mis ordenes esperan.

Alvaro. Por no sufrir prudencia en derriue
que vivamente pintas, y exageras,
suficián, segun creo, otros mas fuertes,
quando mi Rey se entere de tus quejas.
Cumpliré con tu encargo, pero tema
su furia indignacion.

Comar. Nada hay que tema.

Vamos, Prospero amigo. Oh mi Placidia!

sino te libro de vivir me pesa... Ve

Alvaro - Oh Romanos soberbios, en vuestro
en siempre la aliter naturalera,
y no queréis creer que vno Imperio
a su enterrimiento universal se acerca.

Voy a ver a mi Rey.

(En acción de irse)

S. Lucrecia - Alvaro noble,
en tu busca venia.

Alvaro - ¿Que me ordenas?

Pues por tu verso y clare estoy dispuesto
a servirte puntual, bella Lucrecia.

Lucr - Yo no puedo mandarte; solo apuro
a ofrecerte motivos en que puedas
exercitar los tiernos sentimientos
de gratitud que como noble hospedar.

Alvaro - Explicarte mas claro; y puen te dije
que a complacerte en conziarás dispuesto
siempre mi voluntad, seras servida
al punto que tus ordenes entienda.

Lucr - Tu, que eres Español, y que has servido
al difunto Alvarado en paz y guerra,

[con tal fidelidad, con valor tanto
 que se puso en el cargo en que te observas-
 juró es que à su infelicia, y triste viuda,
 algun servicio en su dolor la ofrezca.
 Alvaro. Juró es sacrecia; pero si procuras
 que yo la venga con taidicion horrenda
 (pues el misterio tuyo me intimida)
 de mi Rey, que es la causa de sus penas;
 no te podre verax, que ya es Rey mio;
 Ya le jure fidelidad eterna;
 Soy Español, y mi Nación valiente
 guarda sus votos con la fe mas ciega.

Suiza. No vengo à proponerte tal delito,
 solo quiero que alivies à tu Reyna,
 con que à Constançio General Romano
 conduzcas esta noche hasta la puerta
 de los jardines, porque mi Señora
 su penar templará con su presencia.
 Le esperará despues hasta que valga,
 y encargando à tu pecho la zenera
 de este secreto, habremos connequido,
 yo complacea leal à mi Princesa,

Éste es el instrumento de su alivio,
y Placidia la calma en su tormenta.
Uluro. Servirte te ofrecí, y he de cumplirlo,
pues aunque sé que arriego mi cabeza,
si Sigerico entiendo que al Romano
he conducido á que á Placidia vea,
desprecio por la causa mi peligro,
que es muy noble la causa que á él me lleva.

Lucia. Yo por la Reyna gracias te tributo.

Uluro. Que me intereso en complacerla.

Lucia. El Dios, Uluro.

Ulur. El Dios Lucrecia hermana:

Tanquiza á Placidia de mi ofensa. Pre

Walía y Theodorico.

Wal. Ya ha llegado la hora señalada
para el Consejo, en que el Monarca intenta
proponeros á todos un arcano,
que, segun dice, á todos interena.

Theod. También á Conzancio á lo que entiendo
tiene resuelto conceder audiencia,
pues acaba Bermudo de decirme,
que ya ha mandado que á Palacio venga.

Wal. Ya viene Sigerico.

Theod. Por su boca

Ayuntamiento de Madrid

Quitámonos de las dudas que nos cercan.

3

Guardia Goda. Bermudo, Alvaro; y Sigüenza.

Sig. - ¿Así se atrevió á hablar en soberbio!

Alvaro - Si Señor; y por mas que á mí me pesa
de indignante, cumplo como debo
en darte de don axes puntual cuenta.

Sig. - ¿Simiera no lo hicieris; y á saberlo
antes de haver mudado que á mí audiencia
se presentase, le huviera castigado
con retraxarle mas que la obediencia.

Berm. - ¿Ese castigo verá ser concedida,
nuevamente, Señor, oye la niega
sin darle causa alguna.

Sig. - ¡Mu bien dices;
tu consejo mi gusto leongea.
Vete Bermudo, dile á ese Romano,
aunque en Palacio esté, que de él se buelva
á esperar mi decreto, hasta el día
que le mande venir á mi presencia.

Berm. - A obedecerle voy.

Wal. - ¿Entes que vaya,
oídme á mi Señor.

Sig. - Bermudo, espere.

Que tienen que decir?

Sal. Que los condes

no son mejores quando le ronean;

Que si el Romano (segun he comprendido)

os ofendió, tal vez, por la impaciencia

de que no hayáis oído su embajada,

al denunciarle sin castigo queda,

pues siendo Embajador, es vez de Honorio,

y en Honorio tan solo á quien desprecian.

Que un Rey, solo otro Rey ofender puede

porque disfruta la elevación misma;

Y si el Rey de los Godos en España

de un varallo Romano así se venga,

hará público al orbe al efectuarlo,

que sostenex no vale su grandera.

Teo y Plauto. Bien dice Salia.

Sig. - - - Apruebo su dictamen.

Este aplauso que logra me molesta. (ap)

Ream. Entado se me oprime. (ap)

Sig. - - - Oíd al Romano;

y despues que encuchéis lo que reserva,

me coraen un beneficio vuestro,

Ayuntamiento de Madrid

vené como miá Godor me aconsejan.

Alí nono oupo, aprouimad irotan (ocupaciono
para ouime las villas que le cercan y se ientan los
quatro

Nettare la Guardia, y el Romano

Ve la Guardia

ореле рала онтаа тѣ оуден ерзена.

El político Rey que sus proyectos

precende manesca sin contingencia,

debe penas escrupulosamente

el verdadero estado de sus fuerzas.

Yo quiero, como el pueblo, y más soldado,

hacer a Roma continuada guerra,

pero me hallo sin tropas suficientes

para poder con ánimo emprenderla.

Las gloriosas batallas de Ulanico;

Los que ganó Anacleto con sus prisiones,

Uemzaon de explendor al nombre Vado,

peço a mi me defezon sem defenza.

Quiero que mis Edoes sobre Roma,

y sobre el mundo su dominio extendan;

ураха conseguirlo hacer, pretendo

em sacrifício que eu de ti amo, recebe.

Honorio cria de mi mãe offendido:

Tiene en el Departamento de Madrid

7
y todas bajo el mando de Constantino,
que es un caudillo que en la suerte impere.
Para ofuscar á Honorio, y que me dese
tiempo de rehacer mis tropas diestras,
solo encuentro un arbitrio, aunque mi pecho
fuerza es que al abrazarle se entremesca.

Canarie con Placidia á pensar mío,
sopcaré de Honorio las quezellas,
hare una paz fingida, que muy breve
en guerra declarada se comienza,
pues pienso dure aquella solo el tiempo
que necesite yo para romperla.

Abrazaré á Placidia de mi lecho:

Abrazaré de Roma la soberbia,
y haré conocer al mundo, que he sabido
vencer con el astio, y con la fuerza,
pues las almenas de la altiva Roma

veré portadas á mis plumanas regias.
Vivo verá el laurel, viente la gloria,
y consiguiendo todo recompensa,
serán los dones de mi franca mano

los que verán pagar vuestras proezas.
Dise ya, y puse en camino me dirigian,

explicarme los vientos sin reservas.

Así conoceré las intenciones

de los mímos que remo, y me rodean. (ap)

Habla Walia.

Wal. Señor, pues te he escuchado

te diré mis venias como lo ordenas.

En revolox casaron con Placidia

o hacéis á vos mismo una violencia

por el interés nuestro, y á nosotros

solo vuestra quietud nos interesa.

Como jamás curaré, ni curar quiero

la delincuencia, y padrona vinda

de la fición, confiero me horroriza

el que vos revoloxís andar por ella.

O caraxéis, y adormecido Honorio

á osais conguintas llevará vuestras;

laxará vuestra amistad; juraréis tropas;

entendéis invencible haciendo guerra

por el Imperio, y la soberbia Roma

baxará de señora, á esclava vuestra.

Todo lo doy por hecho; pero luego

á la futura edad que nombre os queda?

La historia que dirá de vuestros hechos?

Dirá que fuisteis contra de cautelas;
Que abrigasteis engaños, y robasteis
por viles medios, la Imperial Diadema.

Compendirá, Señor, el nombre vuestro:

Vuestra gloria, Señor, se verá llena

de sombras melancólicas, y tristes

que la afeen, la empañen, y obscurezcan,

siendo transcendental vuestra deshonra

a quienes os vigamos en la empresa.

La espada, y lanza son caminos nobles;

Del valor nuestro tenes experiencia;

Sea de nuestro brío un proyecto,

y verán conseguidas vuestras ideas.

Sig. . . D^o, Theodorico.

Theod. Yo, Señor, te digo,

que los trofeos que al valor se niegan,

no suelen conseguirlos los audaces,

que solo sirven de causar vergüenza;

Confía de nosotros, y concibe

que el valor todo no halla resistencia.

Sig. . . D^o tu, Ayuntamiento de Madrid

Ullano. Yo añado solamente,

6

que Ullánico abatió las fuertes puertas
de Roma, y debantó sus fuertes muros;
y que notorio, siempre que lo emprendas,
repetiremos al primer asalto
con honor nuestro, tan gloriosa scena.

Sig. - Bermudo dá tu voto.

Berm. El que os han dado
Caudillos tan prudentes, me diréna.
Si á Placidia, Señor, no dáis la mano,
veremos por fuerza consecuencia
sobre notorio, al poder de Roma;
Si os casáis con Placidia, Honorio queda
satisfecho del todo, y más en breve
á sus dominios llevaréis la guerra,
logrando la ventaja incomparable
de que los Pueblos vuestros no la sientan.
Queréis romper con Roma despechado,
en queréis procurar la ruina nuestra;
y ofuscar con las paces al Romano
es una de política discreta.
Vos os veréis á un volo en casaros,

por que vuestros varallos se ennoblescan
con triunfos, y laureles repetidos;
junto será tambien que ellos se vengam
à daros gusto, y que en la paz fingida
aunque à todos les pene, se convengam.
Si entran en boda, y paces dignitadas,
tambien os mortificam al hacellas,
y pues Rey sois, y os superáis por ellos,
sufecedme por vos aunque no quieram,
que aquel que os aconseje lo contrario,
de mal varallo dà coñdemen prueban.

Mal. Un mal varallo será tan solamente
quien à su Rey heróico; quien le alongea
con vil adulacion; y quien si ahora
por el medio falso de la cautela
elevarse pretende, tal vez puede
que à ^{nuevo} ~~no~~ Rey medite trauicion nueva.

Ream. Como me insultas::

Mal. Mucho mas merece
la trauicion que es en ti natural cosa.

Sig. Baste ya, que de oírlo, variado,
admiraçion me causa mi paciència.

Todo . Señor .

Sig . . . Nada digáis, no he de escuchar;
que pues comprado aquí, que sea fuerza
que consulte conmigo mis proyectos,
sin oírlos haré lo que convenga.

Entra el Romano. Venga ora Placidia:

Abra la guardia del Salón las puertas:

Oiga el Pueblo y la tropa la embajada,
y enterenme también de mi respuesta.

Entra Theodoro por el Romano: Aliso por Placidia: Entra la Guardia y abre las puertas interiores del Salón, por las que se descubre algún Pueblo.

Ena uniformidad de pareceres
que entre los Nobles à mi persona reina, (ap
me da que sospechar. Víctimas tristes
serán de mis enconos sus cabezas.

Todo . Largas edades viva Sigeico.

Reyn . No vengáis en Salia mis apremios. (ap

Salen por la i.ª Aliso, Placidia, y Lucrecia, y por la d.ª Theodoro y Comencio. La Guardia ha guisado las sillas q. rodeaban el trono

Aliso . Aquí está à v.ªs ordemes Placidia.

Theod . Ya está el Embajador à tu presencia.

Sig . . . A la hermosa Placidia dad asiento,
porque respeta juramento por ella

la Viuda de un Uronaxca.

Plac . . . Tale ouyo,

y solo espero que mis males crezcan.

Sig . . . Romano, toma el trujo.

Conse . . . Lo que curo

para darte de Honorio tantas quejas;
Y despues que concluya con las tuyas,
produciré las mías.

Sig . . . No pretendas

hablarme de las tuyas. Las de Honorio
merecerán tan solo mi respuesta.

Conse . . . Si de ser punto Rey haces alarde,
deves ovalas, y satisfacerlas.

Honorio, cuyo pecho generoso
on tiene dadas conzumcentes pruebas
de su benignidad, casó á su hermana
con Uronaxca, honrrandole con ella.

Crejó mi Emperador, que el lazo amable
de esta union para todos tan estrecha,
haría que el Rey Godo, y sus varallos
respetaran atentos su diadema.

Desió crecá lo así, porque qui en tiene

1
[Los sentimientos nobles, que el hospeda,
no entiende que haya corazón alguno
en que viva de aniento la cautela.

Luego que un Rey logró la dicha
de unirse de Placidia á la belleria,
olvidó delinquente el beneficio,
y declaró al Imperio infanta guerra.
Preembanse batallas repetidas,
y en todas fuéren mineras labores
del ardor de las tropas del Imperio;
pero el encono se amañaba fueros.
Volvíase á buscar por, y quedaban
sin honra, y destruidos, de manera
que temiendo Ulautó guerra ruina,
pidió á Honorio la paz; y aunque pudiera
tre arrancarle la corona y cetro,
noble, y piadoso vino en concederla.
Pero de qué sirvió? De qué sirvieron
diéron á un Rey muerte sangrienta,
y de que trasciende el odio guerra
á que sus éxenos hijos la supieran.
Oh crimen detestable! Todo el Orbe

pide satisfacción á tanta ofensa,
y á Honorio, que por mí la solicita
se la deves dar todo muy completa.
En este estado, amoro de lograrla,
y de que sangre humana no se vierta,
te intima, Sigerica, que me entregues
á su infeliz hermana, porque tenga
bajo su regio amparo, el dulce niño,
que tanto necesita en tantas penas;
Y dice finalmente, que si ciego,
demanda que en tan poca se la niega,
confiando á mi orden sus legiones,
hazá que muy en breve se aperciben,
pues la corona que conó Ultaulfo,
y tenida en su sangre en ti se observa,
baxará á ver rapete de sus plantas
quitandote la yo de la cabera.
Ento te dice Honorio; y yo te digo,
pues me vuelvo á declarar mi queja,
que en no presentarme audiencia en tantos dias
has oltragado al que atende de viejas.

De Honorio, y de Constançio ya has oído
 los decoros, y agraciados; Ulorá píenra
 en el partido que te cominiere;
 pero medita bien quando reuelbas,
 que yo soy eco de la voz de Honorio,
 y que su voz dominará á tu excelencia.

Sig. - Admírete, Constançio, el valor mío,
 pues es de mi valor la mayor prueba
 el haberse escuchado, conteniendo
 de mi enojo, y mi agrado la violencia.
 La frase de tu queja no me ofende,
 que frases de un varallo, quando llegan
 á distinguirse al trono, en la distancia
 que tienen que vencer, pierden su fuerza;
 y sería ultrajar me en mi decoro
 si yo me diere por sentido de ellas.
 Al Honorio que te embía, y me declara
 como cobra á Placidia, cruel guerra,
 en respuesta déjale, que ponga en arma
 á quantas gentes su poder gobierne:
 Que venga por su hermana, y que conciba

que en vez de conseguir su vana empresa,
conseguirá mirarse derrotado,
y añadirá glorias á mi fama eterna.

Como. Como á mi Emperador:

(Levantándose los
dos)

Plac. Deja Comencio,

que yo de á este tirano la respuesta.
¿Soy yo libre, ó esclavo? ¿dime, infame?
¿Nací yo acaso para verme oprimido
bajo tu despotico albedrío,
siendo juguete vil de tu protervia?
¿Tu corazón nacido á vez berdugo
del amor, la virtud, y la inocencia,
no creía vaciado ya con tantas muertes,
sin imponerme un yugo que me afrenta?
¿Qué dominio te han dado á tí los Cielos,
¿Qué poder te dió en mi naturaleza,
para que recreándote mi ultraje,
desciendes en él tu ventileza?
¿Mas para qué me canso en avergüente,
quando es mas fácil transformar la tierra,
que conseguir se ablande el pecho ~~vano~~ tuyo,
que es flagelo con que se ^{forjan} las fieras.

Godos míos, Varallos que algún día
 me honrabais con el título de Reyna,
 ya no Reyna, si viuda desvalida,
 mi albrío espero de vuestra clemencia.
 Si vuestras razones son humanas,
 mis amarguras no serán formas
 que enpecho generoso, y guerrero,
 la ziania siempre fue exoragera.
 Por vno auxilio clamo; En vuestras manos
 deo mi suerte prospera, ó adversa;
 y si vosotros me queréis esclava,
 esclava quicra ser, esclava muera.

Pueblo. Exce la libertad que solicita;
 Et Roma como pide libre buelva.

Sig. Oh Pueblo abominable! Monstruo debe.
 Como así mis decretos no respetas.
 Pero yo hare:

(descendi-
 endo)

Hal. Señor, que te aventuras
 si con tu irritación al Pueblo alteras.

(ap)

Sig. -- Dices bien.

Conre. -- Que respondes finalmente?

Sig. -- Que yo hare éntodo lo que mas convenga

al interés común de ambas coronas,
y que mientras te dicto mi respuesta,
no vengas á Palacio. Tú, Señora,
cuenta que en tu quarto te mantengas
sin que te vea el Pueblo, que no quiero
que una vez con tus voces le conmuevas.

Conte. - Arrancada Placidia!

Sig. - No arrancada,
si detenida, porque así lo ordena
Sigerico su Rey.

Plac. - No eres Rey mío;
mas con todo se humilla mi granjera
á obedecerte, porque el noble Pueblo
que generoso su favor me presta,
no sufra los rigores que conábo
era paguando tu ferocidad. He

Conte. - No ve cómo tolero sus ultrajes. Cap

Sig. - No ve cómo reprimo mi fiera. Cap
Retírate.

Conte. - Lo haré; pero te advierto
que Honorio oíde, que Constantio oíera,
que un día me de Madrid

que el Pueblo se interesara por Placidia,
y que de Roma mando yo las pueras. *ve*
sig. De Honorio, de Constanio, de Placidia,
del Pueblo, y de los nobles que me cercan
sabre tomar venganza, y en su vengze
quedarán apagadas mis sospechas.

Contra el mundo

1

22

que el dicho Ayuntamiento por el
y que de forma trahida ya en
De Honor, de Comendador de la
del dicho y de los dichos por el
mas como suplicas, por el
quedan por el dicho

22

M. Termin Labiano

Ayuntamiento de Madrid

Leg. 736

N 18

Tea 1-65-4, A

El Vigorico

Ato 2º

Ap. 10 109

RE

Sau

Salon Corto. Sigisúco y Walia por quierzo lado.

Sig. Walia?

Wal. Sí, Señor, a tu presencia
amado me conduce tu precepto.

Sig. Eres mi amigo?

Wal. Soy vasallo tuyo

Sig. Me enzaras?

Wal. Como a Rey te reverencio.

Sig. Me prestarás auxilio?

Wal. Con mi brazo

puedes contar, Señor, en todo empeño.

Sig. Tu brazo es invencible; El pecho tuyo
siempre de lealtad es noble centro;
tu valor le rescató a la Campaña;
pero en la paz mi amigo te pretendo.
Honorio quiere retirarse a Roma
a su hermana Placidia. Yo comprendo
por mas que disminuye sus ideas,
que se dirigen al porfúcio nuestro,
pues luego que la tenga en poder suyo,
pondrá en azoma las ruinas del Imperio,
siendo el Huevo continuo de Placidia

quien le afiance mas en sus intenciones.
Tenerla por violencia en poder mio,
en añadir estímulo à su amor;
y acceder al partido de entregalla,
en quedarme, y dexar indetenida.
El Pueblo era de parte de Placidia,
pero quiere la guerra al mismo tiempo;
y de las fuerzas nuevas, y de Roma
no hace, como deviera, fiel konsep.
En tal estado clamo por tu auxilio
para que te político, y devieras,
persuadiras à Placidia à que se venga
à volver à ocupar su trono regia
uniendose conmigo, y que conmigo
començen en sus límites al Pueblo,
haciendo que en las paces se convença,
y en este enlace que en de hacer las medio.
Todo era fío del afecto suyo,
y por ti conseguirlo me prometio.

Wal. Si el corazón de Walica capar fuere
de un espíritu doble, y leongero,
agradecido à tanta confianza
tomara sobre si tan arduo empeño.
Como queais, señor, que se trasforme

de la triste Placidia el mal acuerdo,
 pensando à ver amor el que en encono,
 pensando à ver alago el que en despecho.
 El odio en la muger siempre enterrable;
 odio, y agravio en Placidia obsecro;
 y mas fácil que hacer que di de su mano
 comido sea de plombar los Cielos.
 Que el Pueblo pide guerra es evidente;
 que es indomable bien podéis saberlo;
 que quiere que Placidia à Roma vuelva
 no lo ignorais; y quiere con acierto.
 No puedo retractarme del Juramen
 que os tengo dado ya; tampoco puedo
 dejaros de decir, que os alucinam
 parecen errados, y os mentan,
 de los que piensan solo en aduleros
 tal vez interenandose en perderos.
 Considerad, Señor, que si yo os hablo
 con entereza tal, es porque amo lo
 à que os hagais amado del vana llo,
 y à que os hagais temido del Imperio.
 Vaya libbre Placidia: Vaya Vitorio
 que nunca necesita el valor nuevo

de tales rehenes contra el poder suyo,
que así á nuestro valor dió valor nuevo.
Así verás al Pueblo complacido;
Así no ofendes tu decoro regio
cantandote violento con Placidia;
y así quando el Romano tenga aliento
de denudará su idea (si qual temes
en hacerse la guerra) pelearemos
todas en tu defensa tan orados,
y buscando en tu honor el mayor riesgo,
que de Roma las Águilas alzóas
á tus pies baten á abatir su vuelo.

Sig. - En es bolverte á tu primer dictamen,
negandote á ayudarme en mis proyectos.

Wal. - ¿No fuera peor que os engañare?

Sig. - Como engañarme?

Wal. - Como luego diento

que Placidia no admira una mano
aunque Reyna la hagaís del universo;

y como que me comiza que es un momento
una vez derrocado nuestro Pueblo,

que al que quiere vixar de la tienda
le precepta de no salir de ella.

Sig. Netúrese, que no te necenito.

15

Mal. Tu denagrado en tu semblante leo.

Yo aconsejo leal: El cielo quíera
que no yerdes Señor, en tus consejos. [Ve

Sig. Todo el que como yo á subido al trono,
en dudas y temores vive embuelto.

[Oh que sombras me analtan! Qué bozearca
que corre el corazón dentro del pecho!

Si detengo á Placidia con violencia,
puede oponerme la Nobleza, y Pueblo;
y si quiero valermé de la fuerza,
el cetro, la corona, y vida arriego.

[Viamos pues á seguir en mis engaños;
Veamos á Placidia, y procuremos
demostrarla un amor tan bien fingido,
que pueda en su interior quedar impreso.

Ella es muger hermosa, y aunque díscreta
que me mira con odio el más violento;
si me presta el oído, y mi amor cree,
puede mucho un amor que ofrece un Reyno;
Y finalmente si ella es inflexible,
y mi gente repugnan mis decretos;
quien deve la corona al regicídio,

deba su subsistencia a otra sangrienta. (enacción de
lance)

Se/Bermudo. Exponate, Señor.

Sig. -- Pues qué te mueve
a burlarme Bermudo?



Bern. Exame atento.

Al salir oy comienzo de la audiencia,
vi que Alvaro, Señor, le iba siguiendo,
y que hallándole apaxce, del concurso
le separò indicando gran misterio.

Fui observando sus pasos cauteloso;

Note que ablaton ambos en secreto;

y advertí en las acciones de comienzo
señales ciertas de agradecimiento.

Después de largo rato, se apartaron,

y oí que al despedirse se dijeron

hacia la noche, cuya expresión dicta
que maquinan con dar algún proyecto.

Ya te he dado el abito: De tu parte

entá mandas celar sus movimientos.

Sig. -- Tú los has de celar, que de este modo
tu lealtad y abito te agradezco.

Al punto que la noche entienda el manto

para cubrir la tierra con su velo,
con algunos leales confidentes
considera el Palacio, y te prevengo
que si Uluzo, y Comancio se dirigen
á entrar en él, valiéndose del silencio,
observes en qué guisa se introducen,
dandome aviso quando ya estén dentro;
Pues si intentaren contra el orden mío
vix á Placidia, juro por los Cielos,
que será mi venganza tan sangrienta,
que tiemble de saberla el universo.
Enojo de tí; Tengo experiencia
de que sabes cumplir lo que te ordeno.

Bern. Tu confianza aprecio. No te apámo
que no se ocultaran á mí de velo.

Sig. Ni el mío cenará mientras tú vivas; Cap
Soy venime tú, que yo te daré el premio. 12^{re}

Bern. De Sigüenco gozo la probanza,
pero no me aseguro en mis recelos.
Exaydor fué por verosale, y ya en el trono
piensa en me mare con oculto redó;
No le adulo, y le sirvo temeroso;
El me amezpone á todo en su aprecio;

pero esta estimación tan aparente,
suego que encubre su interior veneno;
Veo vida esta pendiente de su encono:
Veo que le aborrece todo el Reyno;
Tomemáse del Pueblo las ideas,
y por viva le mataré si puedo. /ve

(2.ª.ª.)

Salen hermoso, que se divide por medio de unas velas (que cruzarían el teatro) de un jardín ameno en que habrá una fuente. La puerta de la bexa aparece cerrada, pero deberá abrirse à su tiempo. La scena es obscura. Salen Placidia y Lucrecia, ora cuando lucen.

Plac. Deja, Lucrecia mía,
que de mi mal acerbo
la continua memoria
dentroce el corazón acá en su seno;
Deja que mudando
en encono el lamento,
el que hasta aquí fue llanto
desde oy en adelante sea incendio.
No entranés que me acuerde
del venturoso tiempo
en que de esos jardines
eran mis hijos, sin clavetes tiernos,
Ni entranés que saudades

con tan dulce recuerdo,
 en vez de vengar llanto,
 comía el tirano a las de vengación.
 Era inhumana fiera,
 este monstruo ~~proterro~~,
 en mis hijos, y esporo
 sació en un día su voraz deseo.

Como no llueve rayos
 contra su vida el cielo!
 Como la tierra surge
 de sus delirios el enorme peso!
 Ven tu mis impuraciones?
 Ven los zúntes vicerios
 de mi amada vida?

Pues mayores aun me los prometo.

Lucr. Mayores!

Plac. Si, mayores.

Sigüico: (yo tiemblo
 al pronunciar su nombre!)
 reserva para mi nuevos tormentos.
 Creerán que este hombre impío
 tubo el acervimiento
 de decir me que me ama,
 y que me abraza con su mano, y cetro!

21.
Pues si esto sabes, purga
que con justicia temo,
no el riesgo de la muerte,
si de mi deshonra el vil intento.
En oponerse arado
a que goce el consuelo
de verla con Honorio,
algun otras insultos estoy leyendo.

Tu mi valor conoces,
yo su intencion comprendo;
si mi ultraje renueva,
vengare mis ultrajes en su pecho.
Vivo en el mio exilite.

Arauco, y espero
que con su noble auxilio
lograre su venganza, y mi trofeo.

Duca. No, Señora, te aumenten
con esos penamientos,
los males que te agitan,
las tragedias que lloro, y compadezco.
Tanto en que des entrada,
Señora, a algun consuelo,
pues ya ~~apartado~~ de Madrid

te le ha proporcionado mi deseo.

Pac. Conmuelo! No le aguardo
sino de mi despecho;
Allí venganza me ocupa,
y en conseguirla volamente pienso.

Luz. Ollano generoso,
movido de mis ruegos,
conducirá á Compañía
á que te hable esta noche en tu aposento.

Pac. ¿Qué dices! ¿Allí qué hicieron?
¿Son dos enán espuecos,
que sus vidas peligran
como Uespe ese barbaro á entenderlo.

Luz. Algo ha de venturarse,
que los puntos intentan
llevar en sí el apoyo
de declararse en su favor el cielo.

Vendrán, señora mía,
y el embi diable espuecos
del General Romano
sabrá prevalecer tu noble silencio.

(Vigilico en obse-
racion)

Sig^{to}. Compróbè la noticia.

Plac. - Lucecía, paga de lo
el bien que me procuras,
pues todo mi alivio de ti espero.

(cogiéndola de las manos
con demostración de
gratitud)

Señor. - Felices anuncio de venturas ciertas
es, Señora, la acción en que os encuentro;
Permítzme que anime mi esperanza,
pues tanto viento tanto más vengo.

Plac. - Si esa esperanza (ay triste!) es producida
de las muchas penas que os mereço;
bien podéis animarla con el seguro
de que procurare daros el premio.

Señ. - Retirate, Lucecía.

Plac. - No me des.

Señ. - No te retires, que en su gusto vengo.

Plac. - Me teméis dados precedas más súbitos
de que al mío cedéis el gusto vengo.

Señ. - Hacedos, Señora, que ve venga
cometa mi vida vno infierno ceño:

Tú me haces que teo, yá estoy herido;
De vientos labio pende el quedar muerto.
No os pido que acendéis al amor mío
por que sea, qual es, el mas viciado,
sino por que alivio vengas a ser,

Y si vengeis con hacerme prisionero.

11

Desvelaros el trono: presentaros
con un corazón puro tal un Reino
es acabo penosa en vuestra ofensa?
Es acabo, Señora, adoraros?

Si a las desgracias que por libertaros
ocurrió, se hallara algún remedio,
me veréis solícito buscando,

Y derramara mi sangre en vuestro obsequio.

Vuestro hermano pretende coronaros,
que tolera a ilustrar el Patrio suelo,
pero esta pretension me atemoriza,
por que os dejará sin luz en la miseria.

Veréis si logro en vuestra ausencia?

Solo el nombrarla me detiene el pecho.

No, Placidia mi bien, no vuestro encanto
me arrebate veloz al Ultramar.

Pac. Siema racional que con tu canto
quieres adormecer mi sentimiento,
no ver que es una empresa inacabable
transformar en amor un odio interno?

No consideras que verla más fácil

que ve trantarme el orden de los tiempos,
y que niegue la tierra sus productos,
que el que Placida se ame? De una tiemblo!
Amante! ¿Qué es amarse? A ser posible
reducir á un bocado al odio entero
que encierran en su pecho los mortales,
contra ti me craviera de alimento.

Sig. Ene implacable odio, ene ofensa
que me zencis, señora, y yo lamento,
no se funda en principios de justicia,
y es más opuesta á vtro amable genio.
Os ofendi, es verdad; pero en tal acto
vuestra vida compré á tan alto precio;

Olvidad mis ofensas pues por ellas
vivís vos, y por vos vivo muriendo.
Os confieso mi crimen, y humillado
á vuestras plantas rindo quanto puedo;
Una humillacion conliga que aplacada
me acordeis el indulto que os pereço.

El corason magnanimo no admite
de la venganza el bajo sentimiento,
y en viendo al ofensor arrepentido,
se compadece de su humo ceño.

Arrepentido estoy, y pesaduro;
 Solícito qual veis satisfacer;
 y volviéndome el rostro que ocupareis,
 veis que le ocupo por que sea vuestro.
 Yo no puedo hacer mas para agradaros.

A vuestro bien, Señora, convenceré;
 Regne la dulce paz en vuestros abrazos,
 y sea yo feliz por vuestro acenso.

Plac. Segundo ingenio de esperanzas frías;
 Copioso archivo de mentidos ecos,
 monte vestido de olorosas flores,
 y preñado de barbaros incendios,
 ¿de quién? (dime cruel!) has aprendido
 un modo tan sutil, tan raro medio
 de combatir a un alma que fluctua
 en el amargo mar de sus tormentos?
 Si el cielo está notando tus acciones
 admirado de ver tus torpes hechos,
 como quieres que pueda perdonarlos
 quien de continuo los está sintiendo?
 En expresión humilde que presentas
 con aparentemente abominable aparato -

es una nube vil, encubridora
de la inhumanidad de que eres centro.
Tuya me quieres para hacerme esclavo;
Para ultrajarme mas me das el Reino,
y quieres con la ^{vida} ~~vida~~ de ultrajarme
hacer infame enrajo de impropiedad.
Para este fin te humillas. Este solo
es de tu corazon el noble intento;
Es propio tuyo, pero mi conciencia
triunfa de tus barbaros proyectos.
La viuda de tu Rey, aquella misma
de quien obedecistes los decretos;
La que te debe a ti sus informaciones
vive a ti. Aparece sangriento,
deja esta habitacion, huye a la tuya,
y sabe, por que ceses en tu empeño,
que primero que darte yo mi mismo,
dare a mi labio un mortal veneno.

sig. - Mucho ultrajas, Señora, mi decoro.
Lee la historia, y hallarás exemplar
de haverse convertido en una extrema
por los ultrajes, el amor de Madrid.

9
Vuestro Rey soy, y os hablo enamorado:
Vos me ofendéis, y en mí poder os tengo;
Temed lo que yo puedo, si me va rto,
y culparos á vos si mi amor truoco.

[Oh desdichada! te se acerca el plazo
de sufrir el mayor abatimiento. (ap
re

Luce. Señora, qué combates os esperan!

Plac. Suaveza mía, no curaras como;
venga la muerte, que la muerte es dulce
á quien deve estimarla por remedio.

Luce. Tus alivios aguarda de conmanio,
que ya no tardará.

Plac. Puesto prevengo
que apagues esas luces, por si acaso
alguno le distingue á su refleso.
Quedate tú á esperarle, y dame abiso
quando esté en esa sala, pues venuelo
habla le en ella, porque esté inmediato
si ocurre novedad, á salir luego.

Luce. Te obedeceré en todo.

Plac. Cielos furores,
franqueadme alibí, ó dadme suprimiento. (re

Luc. - Obsecro à Placidia, y aquí aguardo ¶ Tercero
apaga las luces
à que venga Constançia. ¡Quanto siento
el peligro de Ulises por mi causa!

¡Quanto mas se acerca, mas le temo.
Me parece que tardan, y quisiera
que no hubieran tenido acercamiento
de enezax en los jardines. Ulan que digo!
Como es posible en su embodiable espuezo!
Acercame à la reja. Ulan dióvno,
si acaso no me engaña mi recelo,
tres bultos: ¿quién serán! puen à Constançia
con Ulises tan volamente espero.

(se despara en el
punto del teatro, loy
camio, Ulises, y
Prospero)

Ulises. En acaso Sacreçia?

(acercándose à la reja)

Luc. - Sí, Ulises.

Pero dime, ¿quién es ese tercero
que os acompaña?

Ulises. Prospero el Romano;

¡No es pequeño auxilio el de su acero.

Luc. - No os desengañ, enezad.

(abriendo la reja y
entrando los tres)

Ulises. Seguidme, amigos

Como. Adonde ena Placidia?

Luc. - Vendrá luego

que con su ayuntamiento de Madrid

Ullero valeroso, en sus reueltas
 á mantenerte aquí, ó á salir bueltes
 á esperar á Contrancio?

Ullero. Yo no debo,
 pues en el riesgo estoy con mis amigos,
 dejar á mis amigos en el riesgo.
 Además que me haría reparable
 como aguardar me vieren largo tiempo
 fuera de los jardines, los malbados
 que su bien labran con el daño ajeno.
 Por no tener reparo en muerte enredada,
 y que se quite todo asar fumento
 á la valida muerte; he confiado
 la guarda del jardín en un sujeto
 de quien tengo ^{yo} pruebas muy leales,
 y en quien no ve amenaza al secreto;
 con que en este concepto, no se altere
 el peligro de Ullero; y ten por cierto
 que cualquiera que valga por Placidia,
 deves á mi valor total desprecio.

Lucas. Eres donxeto, feno, y alembado;
 asegurate deves de su afecto. / Ve

Conse - Alvaro valeroso, el favor tuyo
en el fondo de mi alma queda impreso,
pero ha de acreditarse la experiencia
qual es mi noble conocimiento.
Jure juro á los cielos soberanos,
que no há de dividír el lazo estrecho
de la finta amistad que te consagro
la variable carrera de los tiempos;
[Jauunque la ausencia á dominica se ariere
sobre el amor mas fino, y mas perfecto,
no ha de alcanzar dominio á penar tuyo,
sobre mi gratitud, te lo protesto.]

Alvaro - Tu sangre ilustre, tu valor altíbo,
me acreditan tus nobles sentimientos,
pero yo no hago mas en enseñar,
que lo que hicieras tú en igual empeño.

Conse - Alvar espere delante, pues non breñdan
la ocasión, la justicia, y el silencio.

Alvaro - Dí, qué quieres de mí.

Conse - Que pues no ignoras
del cruel séguro lo sangriento,
y que Placidia se halla muy espuesta

como de su patria no la saquemos;
 Tú, Placidia, Lucracia, y el Soldado
 tu confidente que de guardia has puesto,
 me sigan á mi nacer, porque en ellos
 asegurado, su furor bueltemos.

Alonso ¿Tal proponer? ¿Targas que es lo mismo
 que yo alivie á Placidia como debo
 exponiendo mi vida, porque pueda
 tratar contigo de un mal acorbo,
 que hacer una ruicion á mi Leonoraca?

¿Te parece que yo que nunca temo
 el riesgo de la muerte, tendré brío
 para vestir el nombre oscuro, y negro,
 de traidor á mi Rey? No así lo pienso;
 Si acaso conducir á este efecto
 á Prospero contigo, persuadiendo
 á que pueda vencerme el valor vuestro
 á tan onerosa idea, no imagines
 que sepa yo temer vuestros acorbo,
 pues el mío, y mi brío son bastantes
 para darme en los dos, dos veneci mientos.

Como por salvar á Placidia, y por bien tuyo,
 la fuga que has oído te he propuesto;

Te debo un beneficio, y te me opones;
Ni te le pago, que en la idea cedo.
Era ocasion malogro por tu causa;
No tengo avero yo contra tu pecho,
pues aunque tu conuancia me maliciaba,
tu lealtad aplaudo, y mas te aprecio.

Salen Placidia y Susecacia.

Plac - Conuancio, Ulano, Propero: Oh que instante
de tanto alivio que me ofrece el cielo
al verme entre vosotros.

Conse - No en erraño
que á quien era sitiada de tormentos
como lo erras, Señora, la parecan
de algun valor, tan desuiles conuencos.

Plac - El tiempo es muy precioso, y no permite
que se entienda mi voz á agradeceros
la finera que hacéis. Ut los tres pido
que mientan yo utilizo los momentos
hablando con Conuancio, retirados
notéis si se percibe movimiento
de gentes en Palacio, puen me anuncian
mis muchos males otros mas volentos.

Ayuntamiento de Madrid
Refuente, Conuancio, mas de gracias

(retirarse los tres
al fondo, y entran
continuo movim.
de observacion)

seria a mi dolor dar incremento,
 y en bastante el continuo que me agita,
 para acabar mi vida en breve tiempo.
 El amor de mi hermano, el valor tuyo,
 limen de mi opresion los dueros yezos,
 dentrocen las cadenas de mi infamia,
 y venguen de mi honor el menoscabo.

Const. No prongas, Señora, en excusarme
 a tomar la venganza que mereces,
 que harena vez satisfechas tus imperias
 no podria descarrar mi exadiente celo.
 Espaciada por Norma la noticia
 de tus peraxes, en el fin fomento
 de tu expro, y tus hijos, fue cecchiello
 que del Emperador te labrio el pecho.
 Tintante sus lamentos, y proceptas,
 seria comuñtar tu noble afecto,
 barte decir que de Placidia el nombre
 era su exceder, y su recreo.

Vacilante en los medios de vengarte;
 Incurrido en los modos, y los medios
 de librar tu persona del peligro,
 y de proporcionarte algun seriego,

ní al alimento se presentaba guiso,
ni con tranquilidad se daba al sueño.

Los ciudadanos nobles, las matronas,
las legiones que vió, el bajo pueblo,
los ancianos decrepitos, ~~y jóvenes~~^{señora}
á quienes falta el varón el esfuerzo,
clamaban por venganza, y ofrecían
en tu favor sus brazos, y su aliento.

El robusto Sapañ, endurecido
por la intemperie del calor, y el yelo,
haciendo alarde de su fortaleza,
se ofrecía al combate con denuedo.

El soldado virano protestaba
lidiar por tí, vencer, ó quedar muerto,
y se leiongaba al aquejado
de añadir un trofeo á sus trofeos.

Finalmente, Señora, yo estoy vivo;
En axma queda ya todo el Imperio:
Un premio espero luego que te libre,
y es el mayor, pero ahora le reservo.
Jauunque no le esperáras, ni lograras,
por quien voví, y quien voy jurado, y protesto,
que te has de ver en Roma triunfada,

5
Plac. - ¿o he de perder mi fama, honor, y aliento.
¿Qué nueva vida da al valor mío!

En virtud de tus vares va volviendo
mi dormida esperanza del leaigo
en que los infanzones la embolvaron.
¿Cuanto debo, Constançio, al valor tuyo!
¿Cuanto a mi hermano Donorrio, quanto al Pueblo,
y Soldador de Roma! Pero ay triste!

que no puedo pagar lo que os debo. P. aclaran.
Explicame, Constançio, por mi albedío,
qué es el reverbado, y mayor premio
que me has dicho que espero, si me libras;
No te detengas, rompe tu secreta,
que un pecho que es archivo de congojas
como es el de Placidia, también creo
que podrá ser archivo impenetrable
del arcano mayor, por su silencio.

Conse. - En el premio que espero está cifrada
toda la dicha mía. Mi respeto
me impide os lo declare.

Plac. - Lo te mando
(si antes te lo rogué) le expliques luego.

Conse. - Vete tocando el documento de Madrid

que me niegue sumas á tus preceptos.

En el premio, Señora, que tu hermano

señala á mi valor:—

(Repetir no rumor de
privadas en lo interior)

Plac. Oh vientos Lector!

que rumor se ha encuchado!

Lucer. Oh Reyna mía

en gran peligro estás!

Prop. Atezo aporiento

por todas partes veo que se acercan
lucos, y gentes.

Comn. Nada al valor muerro

debe causar pavor. Umigo mior,
al valor, y á las armas apelemos.

(sigue el rumor mas
inmediato. En el tea-
tro refugio de lucos)

Aluro. Defenderos vosotros si os insultan,
que yo, si mi Rey es, armas no tengo.

D. Sigerico. Tomad todos los paros, y el que intenten
huir cobarde muera á vno asero.

Plac. Del tirano en la vor. Coraron mío,

pues crece el mal, cuemmenta tus espueños.

(aclama.)

Sale por el fondo del jardin Sigerico, Beaunif y Guadrian con lucos.
Por la dña Wallia, y Guadrian. Por la izq. Theodore y Guadrian con
bien con lucos. Todos á un tiempo y con las espadas de mudas.

Sig. — Sigue Señora. Continúa. Continuación:

Ayuntamiento de Madrid

4
tales confidentes que es aquesto!
No os suspenda mi vida. Solamente
a autorizada vros contratos vengo.

Ullano. Si yo, Señora:

Sig. No, Ullano, te disculpas;
Eres mi Capizcan, y es muy bien hecho,
pues yo el quanto procuro de Placidia,
que a complacerla te hallas tan dispuesto.
Que es esto! No encomenzas con las palabras!
Habla, Comenancio.

Comen. Que decir no tengo;
que hombres como Comenancio nunca saben
abusar franques, ni fongar preceptos.

Sig. Sacadme vos, Señora, de mis dudas;
Llegue yo a descubrir este misterio.

Plac. ¿Que tienes que saber, ni fatigas a mi?
Todos hemos faltado a tus decretos;

La causa soy de que ellos los quebrantem;
Viene mi vengue, y quedan libres ellos.

Sig. Lucrecia, tu sabras lo que me niegan?

Lucr. Yo solo se que vixbo, y que obedezco
a mi Reyna Placidia, y que mi vida

prodiga ofrezcete si es en su obsequio.

Sig^{co} - Atá, Romano acudo.

Prop - Puer mal hace,

que yo que se muy bien lo que hacer debo,
se que solo me toca en este caso
morir callando, no vivir diciendo.

Sig - Tu emperantes á hablar, porque Uluro:

Descubre la verdad, y sea presto,
que estoy cansado ya de haver sufrido
tal entereza, y tanto menosprecio.

Uluro - Solo pienso decirte, que yo he roto,

sin querer ofenderte, tus preceptos;

Unallo tuyo soy: la muerte aguardo:

Pronuncia la sentencia que merezco. *(Se rodilla)*

Lucr - Ay triste Uluro!

(ap)

Plac - Oh leal amigo!

(ap)

Sig - Yo he nacido sin duda á ser objeto, *(se levanta)*

de la mofa comun. De que me surron

el poder, la corona, trono, y cetro,

quando quazzo vivientes infelices

añ profenan mi decoro regio!

Placidia alucinada, y vengativa:

Infleible Condamero, en quien obvezo

Un hombre ciego de una goicia zana;
Complices miserables de sus yerros,
hanta adonde quexen que llegar pueda
la tolerancia que me ena ofendiendo!

Lo que callar sabre. Guardian, ~~el~~ Alvaro
al torreon de Palacio vaya preso;
y pues tambien me ofende ese Romano,
sea tambien en el su compañero.

(Entrega la espada)

(Señ. a Propo)

Com. . . Primero que se logren tus ideas
sea Comizancio por tus trozas muertas.

(en acción de defenderle)

Sig. . . No te das un pario en su defensa,
verán atropellados, y desechos
el carácter y fueros que tu rompes
de Embaxador de Honorio, y del Imperio

Prop. . . Esperate, Comizancio, que no es justo
te expongas a un ultrage; Ene en mi arco
pues mas vale que yo la muerte sufra,
que no que sufra Roma tal desprecio.

(entre gaudole)

Plac. . . Porque, barbaro, empiezas tus castigos
por los menos culpados? Tén por cierto
que yo la causa soy de su delito;
Ene mi pecho es: Vete, perverso.

Conse. Solo entor, y Placidia, y mis amigos
si á mi me matan quedam indefensos. {cap

Cedamon á la piedad. Sigénico,
pues tu ofensa mayor segun entiendo
es la de no decirte muerza idea,
modera tu rigor que yá me venao.

Sig. ... Habla, que yá se encucho.

Conse. ... Mi venida

hávido solo con el puro intento,
de dar algun consuelo con mis voces
á quien está con falta de temerla.
Quise ver á Placidia por decirla
que está su hermano Honorio padeciendo
todo el tiempo que tarda endemonzaxla
de su amor fraterno el dulce exzemo.
Que la prueba mayor de su cariño,
es haverme ofrecido (en el supuento
de contentar su gonzona) que en el día
que llegue á verla en su Palacio regío
conducida por mí, me haria felice
con su preciosa mano, y este premio
de que no hai moral digno, llena mi alma

de una esperanza, y regocijo interno.

2

Sig. ¿Qué dices?

Plac. ¡Ay exporo, y tristes hijos,
ya de mi amor disponen, quando es vuestro. (ap

Comar. ¿Te he contado el fin de mi venida:

Eres Momaxca; y si eres pontífice,
piadoso debes ser en igual grado.

Perdona, pues, á quantos mías Non.

Sig. Barbaño Embaxador, que en tu disculpa,
y no en las razones que produces necio
debes me has hecho ya por los oídos

el mar acervo y mar causal veneno;

Ahora si que pues estoy seguro

de que haréis cometido el mas horrendo
crimenal atrozado, seréis todos
materia en que se vacie mi despecho.

La mano de Placidia á ti ofrecida!

¡Qu' orden burlada para el torpe encero
de ablaala de tu amor! ¡Contenta ella!

Ponxame tu caxiño, y vutziñecho

inclinarme á piedad, quando (oh impuxia!)

la tube amor, y me originan celos!

La tube amor, si pero, se le tube;
pero para à ser ya aborrecimiento,
y ella que ha depreciado mi finera,
senzala de mi encono los extremos.
Temerla en mi poder determinaba
contra todas las fuerzas del Imperio
por conquistar su amor, pero era tuyo,
y así del mio depreció los ecos.
Secreta inteligencia era la vuestra;
Así me lo descubre el mutuo empeño
de volveros à Roma prontamente;
La llevarán, sí, sí; yo condesciendo;
pero será despues que esté abatida
su soberbia y la tuya por tal medio,
que à los tiranos de la edad futura
en igual caso sirva de modelo.

Plac. - ¿Inhumano, que intentas? ¿Que pretendes?
¿Tienes dominio tu sobre mi afecto?
¿Sabes que bazo yo para vengarme,
y para hacer tu vida triste exemplo
de lo que pueden un honor, y un braco

de una muger à quien auxilia el Cielo.
Como - Tu amante de Placidia monstruo horrible?
Tu amenazarla así con vituperio?

Deja tus Guadías, sal á la campaña; *(Solt.)*
sé eres valiente, lidia cuerpo á cuerpo.
Pero no, no lo harán, que así me hablas
porque estás requebrado, y en el centro
de un Palacio usurpado por tu mano,
y que deviera ver tu llanto y luto.

Sig. - Contigáre tu enojo y mis ofensas.
A la prisión conduce, Theodorado,
á esos dos infelices. Tú Bernabé
lleva, prenas también á su aprento
á Placidia, y a Lucrecia. Noble Italia,
de tí sé el mayor de los empeños.
Llévanlos á Contrancio á su hospedaje
donde quedará libre; Te prevengo
que mandes en el Puerto de orden mía,
que nadie salie á tierra, porque quíero
sea Contrancio el ocular testigo
de mis venganzas, solo, é indefenso.

Ital. - Señor, repara:
Ayuntamiento de Madrid

Sig - - Nadie me replique;

Morir, o obedecer lo que temiedo.

Plac - - To me voy; Tú medita lo que intentas;
que al cielo clamo, y en su brazo espero

que antes que tú coronas tus maldades,
he de ver denzorado tu vil pecho.

(V. con Luc.^a Beas
y Guardian)

Conn - Vamos, Walia, que como me engaña

la interior confianza que en mí siento,

se acerca el plazo en que se vengue el mundo

de la ferocidad de este proceloso.

(V. con Walia
y Guardian)

Sig - - ¿Tú esperas Theodorico?

Theod - - ¿Tú te vas?

Alvaro - Oh Rey impío!

Prop - - Oh monarca fiero!

(ap.^a y V. con Theod.^o y
Guardian quedando don
con Lucio)

Sig - - Victoria por mi aurucia. Ya he logrado
abultar las ofensas que me han hecho,

y dar a mi venganza un colorido
para que se me crea justiciero.

Bea⁶

ica

7^o
4
don

Sig. (Hable me ayúdame,
 Meo, a... de que...
 En me... lo que...
 por el... de...
 que... de...
 lo... de... (El... de...
 En... de...
 de... de...
 de... de...
 de... de... (El... de...
 Sig. Tu... de...
 En... de...
 Meo. Oh... de...
 Prop. Si... de...
 Sig. Meo... de...
 de... de...
 de... de...
 de... de...
 de... de...

Ayuntamiento de Madrid

Leg. 33

18. 18

El Suplico

Acto 3º

Apr. 10 1º Tea 1-65-4, A

PRE

Pieza de prisión. Propero, y Ulluro con cadenas.

Prop. ... ¿Qué desengaño, Ulluro, nos da el mundo
con lo inconstante de sus glorias vanas!
Oy, en vez de premias nuestras acciones,
muerte afrentosa y vil nos amenaza.

Ulluro. Propero amigo, tú eres inocente;
Mi culpa es leve, grave mi desgracia;
Nuestra suerte es igual; solo nos toca
olerán nuestra suerte con conciencia.

Prop. ... No me falta valor para resistirla;
Constance moriré; no me acobarda
el pálido semblante de la muerte;
pero solo quisiera que acabaran
mi vida, y mi valor, no en un suplicio,
si en un glorioso campo de batalla.

Ulluro. Los mismos sentimientos me atormentan;
Nací para vivir entre las armas;
para acabar con ellas en la mano,
y muriendo, vivir á eterna fama.
Nuestra enemiga enreña no reduce
á esta triste prisión, y no prepara
ignominiosa muerte, y mi sensible;

pero pues no hay arbitrio de evitarla,
 nó es electivo el fin de muertos días;
 Llegue nuestro valor hacia las aras.

Prop. ¿Oyes que abren la puerta?

Ulluro. No presumo

que para bien, ó alivio nuestro se abra.

Salte Bermudo, y bueloc á cerrar.

Bern. Pámparo, Ulluro, amigos de quien siento
 el cruel ultraje que os maltrata;
 felice yo, pues puedo liberaros
 de los efectos de una impuesta suma.

Responed con quécaud; dadme los brazos, abrazadme
los
 que en vosotros enciende vuestra causa,
 y si ambos convenís en mis ideas
 burlaréis el peligro que os amaga.

Prop. Bermudo, ¿qué nos dices?

Ulluro. ¿Qué motiva

tus acciones y frases no esperadas.

Bern. Me complica; escuchadme atentamente,
 y prevenidme á rendirme gracias.

Siguiendo mandó os aprisionasen

y os cargasen de yernos; Oh qué infamia!

y me nombro al instante en lugaruyo
 por Capitan de su valiente Guardia.
 Tome la posesion, y generoso
 aprie su voluntad con mano franca,
 O que lamentaban tu tragedia,
 y que creaban dispuestos a vengarla
 los valientes soldados que contigo
 han conseguido enmohecer su fama.
 Daba punto morido a su quezella
 el ver que Sigexico se señalaba
 como plaga de vida, pues ha dicho
 que en un ardido morisco mexicana.
 Junto a ore ugo el vil ultraje
 con que a Placidia, y a Comencio agravia,
 las vejaciones con que aflige al Pueblo,
 y el fiero predominio con que trata
 a la nobleza toda, han producido
 por justo efecto de crueldad tanta
 la comun veniacion, que es el principio
 de una conspiracion muy declarada.
 Un corazon, y un brazo faltan solo
 que deshagan la imagen inhumana
 del fiero Sigexico, siendo a un tiempo

vengadores del Pueblo, y de la Patria.
Vuestra muerte es segura si él no muere;
Yo os quitaré los yernos que os ultrajan;
Os armaré de bien templado acero,
y por un medio que mi antecia pague
le traxere cauteloso á este cerco,
por que vuestra vida en él se satisfaga.
Si á tanto os resolveis, temed por cierto
que todos los Partidos os aplaudan,
y que el Romano Imperio elogie, y premie
como muy digna tan comun venganza;
Finalmente para convenceros,
sabed que ya teméis la muerte echada:
Ô morir por vivir, ô morir pronto
por mano de un Verdugo en una Plaza.

Prop. Yo Bermúdez, no tengo que decirte;
No soy vasallo tuyo, y en mí falta
el temor que deberia conzernirme
del nombre de traidor, que es una mancha
tan negra para el hombre, que su vida
por no suprimirla, deve despreciarla;
Conque en este supuesto, y que yo soy
Ayuntamiento de Madrid

à Comencio, à Placido, y à mi Patria
en venozelos por mí; la acción principal
que à cargo mio tomo el acabarla.

Ben. ¿Qué respondes Alvaro?

Alvaro. Que yo entiendo,
que quando tienes tú tan envenenada
tu mano al Hicido, busques otra
mas inepta, y menos inhumana.
Tú veniente la sangre de Utrabo;
Practica tienes de matar Leonanzas;
Porque buscas mi auxilio, si yo ignoro
lo que tú sabes, que es como se mata.
La traición es en ti aquel contagio;
y no concuerdo con la que en ti guardas,
intentas infectar los pechos nobles
disfundiendo su daño en otras almas.
Haye de mi presencia; no pronuncies,
si pretendes vivir, otra palabra,
que aunque enzo yexas hurtan mis acciones,
para matarte con mi aliento basta.

Ben. Un hexónimo, que es mal entendido,
à prozempia te obliga en amenazar.

que no me ofenden, porque aquí te miro
lleno de yexas, y desnudo de armas.

Si tú enrubieras libre, y las cénereas,
con las mías tus voces castigara,
pero tú enraído mi piedad excita;
míra si debes poco á mi templanza.

El cadalso te espera; y tú prefieres
á la vida, el morir con tal infamia:
tú te arrepentirás, quando el cuchillo
amaque con su filo á tu garganta.

Muero. La lealtad en mí es naturalera;
La traición entre míos vinculada;
y por no ver qual tú, morir prefiero;
que el cadalso, y cuchillo no me espantan.
Que importa que al presente en el suplicio
sepas mi nombre eclipses que le empañan,
si muriendo sin crimen detestable
la historia cuidará de mi alabanza?
Vive tú ejercitando tus maldades,
que morir quisiera sin ejecutarlas;
Tu vida, y muerte sergo abominables;
Mi vida, y muerte, debes embidiares.

Ben. Por librar á los dos me he descubierto.

Prop. La sentencia pronunciada
contra vosotros, devese su efecto
á la duera del que te acompaña.

Pernadele discreto.

Prop. No lo intentes,
que si lo hiciera, á ver quien soy faltara.

Ben. Pien no abrazante el pensamiento mio?

Prop. A matar á tu Rey me preparada
por no ser su vasallo, como he dicho;
pero no pondré que Alluro haga
una accion tan horrenda que yo mismo
como el la hiciere, la vituperara.

Ben. Quedaros infelices; Prevenidos
á una muerte violenta, y muy cercana,
que ya que despreciáis mi amor, y auxilio,
os juro que sabré precipitarla.

Alluro. Encadena delictos; Utrotra
maldad sobre maldad, que el Cielo aguarda
á que abrevies tal vez nuestro suplicio
para dibrar el rayo que te amaga.

Ben. Antes que el Sol termine su carrera,
divididas veré vuestras gargantas.
Pongamos otros medios mas activos,

pues me ha salido mi intención frustrada. (V. y cierra la puerta)

Alonso. Prospero, no hay remedio; por ti viento
el terminante golpe de la palca,
y a temer yo dos vidas, la segunda
por ti ofreciéndala, como te librara.

Prop. Tú has procedido noble, y no me quepo
de morir, aunque seas quien me matas;
antes bien tu repulsa generosa
valor me inspira, dictame esperanza.

Alonso. El cielo es justo; procedamos recto, 2.º
que a quien bien obra, no le denampara. (Entran)

El Salon con ventanas, jardín, y fuente del segundo patio. La puerta
de las ventanas está abierta. Sale por el jardín, y de la parte de la
izq.^a Theodoro, y por la dcha de la parte interior del salon, Walia.

Wal. Di, Theodoro, qué hace el soberano?

Theod. En su despacho está, y ahora me manda
que en compañía suya, y de Bermufo
sus ordenes espere en esta sala.

Wal. Igualmente he venido de orden suya.

Theod. Bermufo el capitán es de la Guardia
nombrado por el Rey. Quanto de Alonso
el riesgo temo, siento la desgracia!

Wal. Tal vez Alonso, es verdad; pero su sangre

su mérito, y valor, parece claman,
porque ya que el insulto se le niegue,
una sentencia vraya moderada.

No se si cienza el Rey en haver dado
un empleo de tanta confianza,
á quien deve vaber por experiencia,
que es del partido que la voz levanta.

(descubren Bern.
en lo interior del
jardín con toda la
guardia, y van en
trando en la scena)

Bermuþ: ¿Mas él llega.

(como la tropa van
pues)

S.^e Berm. No en despo

pendiencie la oración, famoso Walia;
explica tu concepto sin reparo;
sepa Bermuþ lo que de él hablabas.

Wal. Nada, pues has llegado.

Berm. Por lo mismo

quiero vaber lo que de mí se exalta.

Wal. En un empeño necio. El soberano,
que aguarda de mor preuene hasta que salga;
cumplamos su decreto, y no faltemos
al respeto devido á su real cara.

Berm. De ti estoy ofendido; En ella misma
ante el Rey me insultare cara, á cara,
y no es mucho que crea nueva ofensa
quando al verme llegas tu voz recatar.

Wal. . . Cae lo que quiniere; Pero extraño
que si tu ofensa tienes encajada
en la memoria, no hayas procurado
satisfacerte de ella en la campaña
don hombres nobles de valor alto,
aun se vengan de quien les agravia,
y hasta que están vengados, no procuran
saber nuevos vitajes; Esto basta.

Ben. . . Algun día en tu pecho mis ofensas
por herida mortal veré labradas.

Wal. . . Mi pecho está seguro de un acero
que solo sabe herir por las espaldas.

Ben. . . Ano entras en Palacio, yo te juro:

Wal. . . No tienes que jurar; búscame, y calla;
Aunque no lo harás tú, porque no vides
con recto fin de emboscadas la espada.

Theod. . . Dejad ya la contienda que el Rey viene.

Ben. . . Aluno me vitajó, me ofende Walia:

El Rey me premia, y su invidia conato;
pero pues de mi parte están las Guardias,
y muchos confidentes valerosos,
de todos juntos tomaré venganza.

Sig. . . Ya ha llegado la hora, Señor mío,

Depue ver Si
gerico a la dña
del fondo del fan
don y viene a la
escena

te
ap.

9
de que yo más ofensas satisfaga,
que hanea ena satisfecho no descanso,
y solo puedo enarlo con venganzas.
Bernaldo, tú con tropa suficiente,
á Placidia conduce sin tardanza
á la principal puerta de Palacio,
porque desde ella como vil esclava
corra delame del cavallo mio,
para que su altivez quede humillada.
Tú con parte de Lucinda, Theodoro,
bunca á Constantio, y por diversa enxada
le traen á este vizio, en donde quiero
que su guizada de vicia sea Nalía.
A ti te lo encomiendo; tú vez debes
quien contenga sus iras extremadas.
Placidia ignore la ventencia mia
hanea el punto que llegue á tolerarla;
Ninguno á Constantio de ella imponga
hanea que el gima al vexla especurada;
Obedeced puntuales mis decretos;
Nadie al cumplirlos muerre repugnancia,
y zema el que se oponga, que mis iras

transcendiendo à su pecho le desahagan.

Wal. . . El buen varallo que en su Rey conoce
una passion violenta que le axaxia,
deve exponer su vida, por librarle
de que obscurasca su esplendor, y fama.

Sig. . . Pues qué quieres decirme?

Wal. . . Que ninguno

en amor, y respeto me aventaja
à vuestra real persona, y por lo mismo
tengo una obligacion mas inmediata
de hablaros con puxera, y de exponerme
al rigor que decís nos amenaza.

La justicia y piedad tienen su asiento
en la tierra, en la mano del Monarca;
pero si ésta se inclina, degeneran
estas virtudes porque à vicio pasan.
Se recarga la mano à la justicia,
de inflexion zaxania en conceptuada,
y si cede en extremo à la clemencia,
toca en debilidad virtud zan vanta.

Vuestra ofensa confieso, pero à veros,
segun los xos, y sus circunstancias,

mas suele castigarles un insulto
que la opinion de vengre mas tirana.
Castigán perdonando or viciál medio,
proprio, y usado de las grandes almas.

No padezca la vuerza el accidente
de inclinár la penitencia á ser venganza.

Era mi opinion es; pero si acaso
por contraria á la vuerza or denagrada,
or ofusco mi vida endenagabdo
del pel amor que dicea más palabras.

Sig. - ¿Temes mas que exponer?

Wal. - No Rey en vicio.

Sig. - Lo que he mandado sin recurso se haga. V. con algun
Guardia

Sean. - ¿Cuánto me satisface este denuncio.

Voy por Placidia; sígame la Guardia

y vosotros seguid á Theodoro

á obedecer con el lo que el Rey manda.

(á los Sold. de la
parte opuesta)

V. con parte de
la Guardia.

Theod. - Voy por Constanancio. ¿Cuánto el perax suyo

y el daño de Placidia me malizatan.

(V. con la suax
dia q. le cozen
pode)

Wal. - Oh deliro! Oh deliro! Si los hombres

en su caimen primero contempláran

que él es la base de su precipicio,
como le huyeran. Como le corriesen!
Siguiera como el laurel sagrado
por medio de la acción mas inhumana,
y acostumbrado ya á las impiedades,
con sus delitos su castigo labra.
El pecho del tirano se convierte
á piedra de impiedades continuadas,
en penanco invencible que rebata
de la ~~in~~clemencia la influencia blanda.
Aquí viene Placidia; Oh tiénte Reyna
quién de tu abatimiento te libran!

Sale Placidia en medio de la Guardia, y Bermudo á su lado.

Plac. . . ¿Adonde voy, Bermudo?

Berm. . . To lo ignoro.

Plac. . . Sacañme de mi duda, puerce Walia.

Wal. . . No os puedo complacer. Pero Señora,
los pechos nobles siempre se señalan
por la constancia que es caracter suyo;
Bien la necesitáis; tened constancia.

Plac. . . ¿Pues qué, receláis tú que mi pregunta
es un devil temer el que la causa?

Primera hay en mi pecho; Tú es de bronce

mi corazón á fuerza de desgracias.
Los sentimientos éternos que tú sabes
que su carácter eran, á ser para
sentimientos valientes, é inflexibles,
que no ceden al mal, y al mal combaten.
Robusto, ó débil suele ser el hombre
según el alimento, y la crianza;
Yo me alimento, y vivo de pensar,
y así es robusto ya mi tolerancia.
Vamos pues á morir, ó á sufrir vamos,
la dura esclavitud; nada acobarda
al valor de Plácida, pues el hado
no ha de triunfar de quien nació Romana.
Wal. ¿Qué cadena tan fuerte es para el noble
la de la libertad? ¿Qué bien ligadas

(V. con beam.
y Guad. por el
padre)

Si con ella están sus manos, pues no puede
proceder libremente á desatarlas
(una vez que ha pasado vanallage)
por causa alguna contra su Monarca,
No quisiera espintá en este instante
Me molesta la vida. *Aya me cansa.*
De que me sirves quando á la inocencia
ver ofender, y no la desagracias!

Responde; qué te has hecho? Qué delirio!
Bien puedes responder á mi demanda,
que yo no te he enseñado á ser traidora,
sí, por mi Rey, á desmoronar enquadras.

Salen Theodorico con Constançio, y la Guardia.

Theod... Como el Rey me ordenò, al cuñado tuyo
desp á Constançio, valeroso Walia. (V. con la Guar-
dia)

Const... Eres tú mi custodia?

Wal... Yo sèr debo

quien te acompaño, por que el Rey lo manda.

Const... Explicame este enigma que no alcanzo.

Te por mi Theodorico con la Guardia:-

No intentas derribarme del acero:-

Miñan corren el Pueblo hacia la Plaza

de este Palacio:: En él introducirme

por una puerta para mí ignorada::

Preguntarle la idea de este fiero::

no concipian:: deparame en esta sala

solo de ti asintido:: Qué misterio

es este, que aunque no me sobrecalla

porque estoy con mis armas, y conmigo,

algun recelo en mi interior me causa!

Saque me de él tu voz.

Wal. Solo te digo,
que el pesar y tormento que te aguardan,
pondrán tu resistencia en compromiso.
Al mayor golpe tu valor prepara.

Conn. En esta unión me aña a mi ciudad,
y no satisfacen al que me asalta.
Habla con claridad.

Wal. Hablar no debo.

J.^o Lopez. ¿Qué compasión!

Wal. El Pueblo se declara
lo que te oculto yo.

J.^o Lopez. ¿Qué tiranía!

(Se acerca Constançio a
mudar por entre los estrados
res de la dña)

Conn. ¿Qué es lo que, vèo Cielos! Tente, aguarda
barbaro Rey, que con mi fuerza arero:

(omacçon
y se le abaxa
Halia)

Wal. Neguete, Constançio.

Conn. Tú me abaxas
impidiendo mi acción!

Wal. Devo complaxte,
porque sino, a tu muerte caminara.

Conn. Muera matando devo en este caso.

Wal. Placidia llega; ofrecela en sus brazos
algun consuelo; no su daño aumenten

Conce. Mis brazos son su apoyo, y su venganza.

Sale precipitada, y con el pelo tendido Placidia, y cae en los brazos de
Concepcion, á quien al salir aquella, ha dejado en libertad Melia

Plac. Cielos, dadme favor!

Conce. No te le ofrecen,

pues el que pides en mis brazos hallas.

Enano Rey, impio Sigerico,

son de bronce, ó de acero tus entrañas!

Que piera te aborreo! Como los hombres

no te detrazan, no te despedazan!

Volved en vos, Señora; No abatido

un valor consiente así decaiga

de su embidiable ardor; Enaos conmigo;

No teméis que temer; que el Cielo guarda

una preciosa vida por mi acero,

y por mi acero quedareis vengada.

Wal. Las grandes aflicciones no se han hecho

para comunes, é inferiores almas;

Cobrad aliento, ved que el alma vuentra,

por ver tan grande vuestre impetria tanta,

Plac.^a Placidia sea oprobio de la gente.

conexa Placidia como vil esclava

delante del caballo del tirano:

Verlo los todos muros a quien grata

colmò de beneficio, y cobardes

lamentar su desprecio sin vengarla!

¿Qué es esto, Cielos! ¿Tanza providencia,

cómo tu influjo superior no alarma

a castigar a un hombre: (mal dicho)

a confundir a un monarca que se agravia!

¿Pueden mas tus maldades que tus rayos?

¿Adonde está la fuerza reverbada

de tu mismo poder! ¿Cómo no esgrimes

tu punta areo, con tu mano airada!

Pero oh demencia mia! yo me atrebo

aní a reconvenirte! Más palabras,

hijas de mi dolor, y de mi pecho,

no espítem contra mí tu punta sana!

Ahora mas que nunca: En este instante

me lleno de interiores esperanzas.

Juego que el cielo se abre, y que despierte

contra el tirano rayos que le abranan.

Ente es el día, sí, en que el universo
se libra en el de la horrorosa parca,
pues para la medida de sus culpas
la que acaba de hacer solo faltaba.

Conse. Bien decís, bien decís; Se ha completado
de sus maldades la medida extraña,
y la sentencia de su justa muerte
á cargo mío queda ejecutarla.

Enon rayos del Cielo que predices,
enán cifrados en mi brazo, y arma;
ellos darán el golpe por el Cielo,
pues ya su muerte tiene decretada.

Mal. Repetiré los efectos naturales
del dolor vuestro; ved que os amenazan,
si exasperáis el rigor de Sigerico,
daños mayores. La prudencia manda,
que quando no podemos con la fuerza,
vencer apañamos con la tolerancia.
En el cenizo os mirarán de su Palacio;
El se ve resguardado de sus Guardianas:
Noblera, y Pueblo obedecelle deben,
y á tí, solo, tu dios te acompaña.

¿Qué importaxia que intentes demodado
matar al Rey, si acción tan temeraria
te costará la vida al emprenderla,
sin que cojas el fruto de lograrla?
Sean el sufrimiento, y la prudencia
axmas que os aseguren; que mañana
podrán satisfacer tantas ofensas
lidiando con el Rey en la campaña.

Como - ¿Qué dirá la historia, si contramio,
por verne solo aquí se intimidará?
Ulla glorioso vaxa que ella publique,
que morirá quiso por tan justa causa.

Plac - Eso sí; yo te animo; no corras solo;
mi valor, y despecho al tuyo infaman;
muera el tirano.

Wal - No el furor os ciegue;
Ved que ya llega; Contemplad que nada
favoreceros puede; y que si el Cielo
no toma por vovozos la demanda,
sin que haya quien os libre de la muerte,
la sangre de ambos correrá mezclada.

Salte Sigexico por donde salió Placidia, con Bermudo, Theodoro
do, y toda la Guardia. Ena ocupa todo el Teatro.

Sig. - ¿Averás visto el poder de Sigexico?
¿O queda duda ya de cómo trata
á quien sabe ofenderle?

Plac. Tus maldades
ya las tenía el Orbe comprobadas:
No habría menester tan ruda prueba
como la que en mí has hecho; Si no alcanza
el suplicio mío, y así, fodor,
pues este único vuestro nombre mancha,
volved por vño honor, y por el mío;
á vño impulso muera el que os infama.
No á la piedad negados: -

Sig. - Cera, cera.
¿Pretendes contagiarnos con tus imitancias
á mis leales gentes? No contemplas,
al mirarte por mí tan humillada,
que si se declarasen en tu auxilio
sus últimos aliados respirarían!

Comte. No necesita, no, el auxilio suyo;
Contra el viento de su nombre basta

à confundir el ruy, y tus violencias.

3

No creas que se quede en a memoria
proposición tan cierta; y por que veas
que se cumplirá lo que me vas proponiendo,
en medio de tus nobles, y tus tropas
has de morir, sin que el poder te valga.

Sig. . . ¿Qué insulto es este!

Plac. . . No, Constantino altivo,
decaiga tu valor; ó muere, ó mata.

(saca el sable: va à
herirle, deteniéndose
de sus espaldas Fla-
via y Eneas. le corre
por)

Sig. . . No ha de lograrla morir en este empeño;
preñable, y demudable de las aximas.

(sona)

Plac. . . No le prendáis, si algún amor os debo,
que á muerte amparo la piedad os llama.

Sig. . . Inmóviles estáis, soldados míos?
¿Cómo en voz os la obediencia falla?

Beam. . . Para valer de un golpe del tirano, (ap
esta la sona es que está acordada;
Voy á ir á darle mas, por dárle motivo
á que se abrevie el golpe que le amaga.

Sig. . . Ayúdame, Beaulieu, á castigarlos. (compuñando)

Plac. . . El cielo nos auxilia.

Beam. . . Está camada

toda tu fuerza suadida de suplicar.

El Pueblo te abomina; nadie te ama.
Yo estoy avergonzado de haver sido
un instrumento de tu impetuosa saña
contra el grande Reyulfo; y no viniendo,
como tú tienes, barbaras enseñanzas
para ver a Placido, y a Constancio
en el estado indigno en que se hallan
por tu atroz corazón, debo decirte
en el nombre del Pueblo y de la Suavidad,
que si al trono subiste por el crimen,
por el castigo puesto es que de él caigas.

Sig. De peyor temblo!

Plac. El Cielo oyó mis quejas.

Const. No contengas mi acción, o atropellada
la renitencia vuentra; por vuestro
abuso el valor mio puenta franca.

Sig. Modérate, Constancio: Tú, Señora,
a quien la razón pide satisfacción,
templa tus iras; y vosotros, todos,
que así me declaráis la repugnancia
con que veis mis acciones, escuchadme,
que a todo he de ver que en mí se hallan

sentimientos tan rectos, que mi mano,
si heza aquí o ofendió, ya os desagravió.

Amado confidente, cuyos brazos
para mí fueron la segura escala
en que para subir al trono regió,
fise animoso y sin temor la planta,
enuchame también; Ten el supuesto
de que pienso con obras más conrazas
satisfacer á todos, no me ofendo
de que con tal valor, claridad y honra
me hayas ablado para reprehéndeme;
amen bien conociendo te señalas
en lealtad, y amor, porque me has dado
pruebas poco comunes, poco usadas;
quiero que por ti empiece la experiencia
de cómo debo repartir mis gracias.

Beam. ¿Pues qué intentas, señor?

(Aproximándose)

Sig. - Dándote muerte

(Dándole una puñalada)

dejar tu aledoría castigada.

Así empiezo á ver recto, pues no fuera
tan criminal, si tú no me apoyaras.

Beam. - Herido estoy de muerte; No confiero

(Cae en brazos de
dos Soldados)

que por mi muerte la justicia clama;
pero Señor: -

Sig. - ¿Qué dices, quando adviertes
que me glorio en ver como te bañabas
en tu perversa sangre?

Bern. Pues que fuímos
compañeros del crimen, satisfagas
tu delito tambien.

Sig. - Como?

Bern. Muriciendo

con el acero que es de las venganzas,

(se arrojaba el pu
ñal y se le daba
a Sigorico)

Sig. - El cielo me castiga; no es tu mano
la que mi pecho hiere; y mas me acaba
que la cruel herida, el sentimiento
de ver mis traiciones malogradas.

(cayendo en bra
zos de otro don
Soldador)

¡Ah vil Bernabé!

Bern. ¡Ah traidor impio!

Sig. - Radiando muero!

Bern. ¡Te despido el alma.

(Muriciendo)

Plac. - Oh cielo puro, como ver podia
que sus atroces crímenes mecharas
sin darte el castigo merecido?

Oh providencia recta, y soberana!

Wal. Compuso me ha desado este suceso.

Eteod. Qué escena tan cruel é interperada!

Conse. Qué teméis que admiraros. Las virtudes,
que en sus dos corazones no havizaban,
y gemían oprimas bajo el yugo,
de la mano mas fexa, y mas tirana,
por librarse del yugo han excitado
de los Cielos y tierra la venganza.

Wal. Retirad los cadavores sangrientos. *(se los llevan)*
Aluxo, y el Romano al punto valgan
á disputar la libertad amable. *(va un soldado)*

Conse. Tributemos al Cielo humildes gracias;
Ispues se hallan mis naves siempre prontas
en qualquiera suceso á levar anclas;
seguídme al Puerto, por que en el instante,
que el viento lo permita, he de levarlas.

Plac. Já nada me intimida; Oh dulce hermano,
abre tus brazos á tu dulce hermana.

Wal. Viento feliz or que á feliz Puerto;
Libres de unacanes, y donzarcas,
Ueguen seguros, y vivan tranquilos,
teniendo por veada acreditada,
teniendo por veada acreditada,

que aunque el cielo permise los delitos,
y su castigo vemos que dilata,
formando ena la causa al delinquentes,
y le castiga al fin segun su causa.

14

San Lorenzo el Real, Madrid, a 10 de Mayo de 1791

Yo, D. Juan de Dios, Alcalde de San Lorenzo el Real, por el Ayuntamiento de este pueblo, comunico a V. S. la siguiente

Real Cédula de S. M. de 10 de Mayo de 1791, en virtud de la qual se le concede a V. S. el empleo de

Alcalde de San Lorenzo el Real, con el sueldo de 1000 reales anuales, y se le declara que gozará de este empleo desde el día de la expedición de la presente.

Yo, D. Juan de Dios, Alcalde de San Lorenzo el Real, por el Ayuntamiento de este pueblo, comunico a V. S. la siguiente